



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12437

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración:

## Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 22 DE ABRIL DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cubro.—Como pensales en París, A. Morille rue Cassanlin 61, y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

## Sin solución

La última conferencia celebrada anoche por el gobernador de la provincia con los obreros de Santa Lucía, no dió el resultado que de ella se esperaba. El señor Contreras debió llevarse á Murcia la impresión que nosotros sacamos: que esa huelga no tiene solución.

Razones convincentes; argumentos sin réplica; formulas racionales, todo se ha estrellado contra la negativa que oponen los obreros a todo lo que no sea trabajar ocho horas.

Hubo un momento ayer en que se creyó la huelga terminada; fué aquel en que los obreros acudieron al gobernador llevándole, como medio de avenencia, la formula de que desaparecieran los contratistas de la carga de buques, para realizarla ellos por su cuenta y riesgo; pero duro muy poco la esperanza, pues se estrelló al chocar contra el fantasma de las ocho horas, que surgió de pronto cuando parecía que estaba desahogado.

Cumpliendo lo ofrecido en la entrevista de por la mañana, el señor Contreras citó para ayer tarde a los patronos, á objeto de exponerles la petición de los obreros; teniendo la fortuna de que éstos la aceptaran en principio, á reserva de formular las bases del contrato, que habían de ser establecidas por los trabajadores, estudiadas por los patronos y pactadas ante el gobernador.

—Ya no hay huelga—debíó pensar la primera autoridad, sintiéndose aliviada de las preocupaciones que tenía desde el domingo por la tarde. Mas le duro muy poco la

satisfacción: lo que tardaron en salir los patronos y en entrar la comisión de obreros que iba por la respuesta.

—Los patronos—dijo el señor Contreras—aceptan en principio la fórmula de ustedes y esperan desde luego que establezcan las bases. Cuando estén escritas volveré á Cartagena para que ante mí se sancionen por los delegados de obreros y patronos. En el ínterin puede reanudarse el trabajo y comenzar mañana mismo.

—Las ocho horas—dijo uno de los comisionados.

—Las nueve y media—replicó la primera autoridad.

Entre los obreros hubo un movimiento de protesta y al notario el gobernador recordó el cuento de las sopas que fué muy oportuno:

—Niño: ¿qué quieres, pan ó leche?

Y el niño que no debía tener pelo de tonto, contestó así:

--Sopas.

Una hora de argumentar para convencer, lográndolo al fin, cumplió el gobernador; mas su trabajo fué infructuoso, por que á los comisionados les estaba prohibido en absoluto modificar el tiempo de jornada. Era acuerdo cerrado no sujeto á rectificaciones. Las ocho horas eran intangibles y cualquier modificación sería rechazada.

Han terminado las gestiones. Los patronos que tantas veces han estado, no han estado esta vez. Su duda es que no pueden. Los obreros se han encerrado en una cuestión de amor propio: En tanto los buques permanecen en el puerto inactivos, con grave perjuicio de sus dueños, y al fin tendrán que irse sin carga, como se fueron, llevándose lo que traían,

el «Pizarro», el «Sagunto», el «Gravina» y el «Mannel Espalliu».

Pero hay aún más: el daño que reciben las empresas de vapores, grande hasta el punto de poder inducirlos á retirarse de este puerto, ha de reflejarse en la sierra, de cuyas minas arrancan millares de obreros el mineral apilado en los muelles de Santa Lucía.

La huelga es un tapón que impide la salida de esos minerales. Ella lesiona los intereses de los trabajadores que lo arrancan, porque si los comerciantes no venden el que tienen apilado, no harán compras para reponerlo.

Y hay que tener en cuenta que esos trabajadores de las minas de hierro, ganan muy jornal que los huelguistas, están sujetos á mayores peligros y saben que si los exportadores no celebran contratos de venta se paran las minas y se acaba el jornal.

Para esos obreros sería un desastre la retirada de vapores y no sería extraño que antes de que llegue ese caso, se decidieran á realizar por sí mismos la carga ante el temor de quedarse parados.

Piensen bien estos los huelguistas y reflexionen sobre las consecuencias que puede acarrear á todos—también á ellos—la sistemática rotunda negativa en que se han encerrado.

## CURIOSIDADES

### Acuñañón de moneda

Los ensayos de acuñañón de moneda de níquel hechos en París parece que se dan los resultados apetecidos.

Se trata ahora exclusivamente de perfeccionar la acuñañón para la mayor limpieza de los bordes de la moneda, la cual, hasta ahora, no ha podido conseguirse á satisfacción.

En Bélgica se encontraron en un principio algunas dificultades; pero, esto no les impidió para emitir en 1902 hasta 165.981 francos de la nueva moneda, ni para tener hoy en fabricación 700.000 francos más.

### Caso rarísimo

Se cita, con asombro, el caso rarísimo de una niña dotada de un sorprendente poder que le permitía aumentar á voluntad el peso aparente de su cuerpo; es decir, que cuando ella no quiere, dos hombres no bastan á levantarla.

El padre de la niña dice que pudo hacer esta observación desde niño, antes de que su hija aprendiera á andar, y cree que al ejercicio de este facultad se debe la formación de un círculo eléctrico entre ella y los que pretenden levantarla.

A cuanto asciende el consumo del tabaco

Los fumadores ignoran de seguro la cantidad enorme que representa anualmente su consumo indispensable del tabaco.

Uno de estos aficionados al cigarro y á la pipa ha podido comprobar, por cálculos estadísticos muy ciertos, que el consumo anual de tabaco asciende á 6 millones 800 millones de libras, ó sea á millones 312 millones, cuyo valor se eleva á 1.800 millones de francos.

### Todo ello en humo

### Cuestión arqueológica

Desde la creación de la tierra de Saitaphanes suplen todos los arqueólogos á causa de objetos falsificados, hasta el punto de que no hay antigüedad sobre la que no se caigan sospechas de falsificación.

Ahora se duda de no Rembrandt existente en el palacio de los Campos Eliseos, de París.

Y ocurre que entre la admiración, el falso digno de un museo de él, el Rembrandt discentido y otros varios objetos en parecidas condiciones de dudosa legitimidad, ya no hay quien pueda responder de nada, como, no sea de algunos ramos de uso de la aplicación de la obra.

### Construcción de un fuerte

Durante la guerra de 1812 entre Inglaterra y los Estados Unidos construyeron los americanos un fuerte en una isla, á la entrada del lago Champlain, en la frontera del Canadá, con la idea de impedir á los

buques ingleses la entrada en el lago por el río San Laurent.

Pero ocurrió que, con la precipitación, los ingenieros americanos construyeron el fuerte en pleno territorio francés, equidistante de isla.

Tras interminables negociaciones decidióse al fin, que el islote quedara para los americanos, con la condición de que éstos no armasen nunca el referido fuerte, cuya guarnición estaría constituida por un solo hombre.

Y así se ha cumplido y se cumple en la actualidad.

Effnerie, conocido con el nombre Montgometry, está guardado por un viejo sargento, cuyo único trabajo consiste en irar y arriar por mañana y tarde, el pabellón yanqui que ondea sobre la muralla.

## LA SEQUIA

En quince pueblos de la provincia gaditana, los obreros sembrados recorren los campos pidiendo limosna. Son esos obreros los trabajadores del campo, los que labran la tierra y ecardan los sembrados y siegan y trillan las mieses cuando están en sazón. La carestía de trabajo los tiene inactivos; la inactividad forzosa los mata de hambre y la sequía, que hace temer por la cosecha, acabará la obra.

—Hay hambre en Cádiz—dicen los telegramas.

En Cádiz nada más Doquiera que no llueve se ha inflado esa plaga y como es general la sequía, es también general la miseria.

Mal año para los campesinos, para los obreros de la tierra, para esos infelices que libran el sustento de sus familias de trabajos que llevan consigo grandes penalidades: en el invierno desahogado la temperatura inclemente, rogando de noche bajo la influencia de la terrible helada; en el este enervados como la hoz con que siegan el trigo, trebiendo sobre las espaldas las carrias inclementes del sol.

¡No hay agua! ¡Se pierde la cosecha! se oye decir por todas partes; y en tanto corren por sus cauces, en busca de la mar, barriéndose de nuestra cordillera, el Ebro y el

# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

LA DOBLE VISTA 11

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA DOBLE VISTA 7

creyó hacer un regalo provechoso, y el otro recibir un talismán para su dicha.

II

Lleno de ideas maravillosas, Edgar ardía en deseos de volver á su país. Un secreto presentimiento le decía que solo en París tendría el talismán su verdadero precio: ¡París! ciudad de presiglo, donde la vista es juez, la apariencia reina; la belleza está en la forma; la conducta en las maneras; el talento en el buen gusto, donde el derecho degenera; donde el hombre más distinguido se avergüenza de sus cualidades primitivas, y se esfuerza en imitar imposibles para su carácter; donde la vida es un largo combate entre un carácter de nacimiento y un carácter adoptivo; donde se trabaja hipócritamente, donde las imaginaciones pesadas quieren hacerse ligeras, y el de imaginación ligera quiere hacerse pesada; donde algunos viven con la fortuna de otros, imitan á quien les copia, y se

más de una sanambula, había descubierto, vuelto á decir, una especie de cristal tan perfectamente armonizado con los rayos visuales, que reproducía tan fielmente las menores expresiones de la fisonomía, que mostraba de una manera tan maravillosa sus detalles más imperceptibles, las fugitivas contracciones del semblante, causadas por los diversos sentimientos del alma, que la vista, ayudada por esta llama, penetraba el pensamiento más profundo y traducía, por decirlo así, la falsedad más íntima.

En una palabra, el poseedor de este ante-prisma de este telescopio moral, veía tan lejos en el pensamiento como el astrónomo en el espacio; cualquiera que fuese la expresión que dióseis á vuestro rostro, no tenéis á través de este cristal delator más que la fisonomía de vuestros verdaderos sentimientos.

Viviendo en el retiro y con gentes sencillas que no ocultaban sus pensamientos, quizás por no tenerlos, no teniendo otra pasión que la ciencia, otro interés que el estudio; el pobre sabio no calculó los inconvenientes de su descubrimiento; así, que, para recomendar algunos servicios que Mr. de Lorville le había prestado, le reveló su secreto y le regaló un ante-prisma compuesto con este apreciable cristal, con intención tal vez de premiar los nobles sentimientos que legera en su corazón. Por último, en la doble sencillez nacida de la juventud y el candor de la ciencia, el uno

—Si, amigo mío: el ingenio es ahora un diplomático melancólico: no hay como la diplomacia para destruir un buen carácter. Imagínate un Werther: el aire burlón y tímido; la mirada distraída, la sonrisa incrédula, sin escuchar lo que se le dice, comprendiéndolo todo al revés y respondiendo lo mismo; mirádotelo con desden y de una manera insupportable, y por apéndice, con el más horrible antedicho que pidiésteis de «venderse» haya estado en su vida.

—Maldito sea el día en que se descubrió Lorville; tenía una vista excelente.

—Justamente: es una ciencia diplomática. La palabra, se dice, ha sido inventada para ocultar lo que se piensa, y el arte de ocultar lo que se ve.

—Te enseñaré á ser digno de ser sabio como yo. Eso. A pesar de su éxito en Viena y de sus viajes maravillosos de Bohemia, de lo creía jamás un melancólico extravagante. ¡Ah! tengo razón, escólamó Mr. de Lorville, mirando sobre el parque riendo solo como un loco.

—En efecto, es el repeto Mr. Narvaux: ¿por qué se reirá al mirar á esa rubia? Es preciso saber lo que tanto le divierte.

Dichas estas palabras, subió en la escalera del parque. Mr. de Morville, al distinguirlos, se dirigió hacia ellos con presteza. Sus graciosas facciones se animaron con el más vivo placer al reconocer á Mr. de